LA AGRICULTURA VALENCIANA,

REVISTA QUINCENAL

DE LA SOCIEDAD DE AGRICULTURA

AÑO II. Valencia 8 Julio de 1864. NUM. 11.

ESTRACTO DE LAS ACTAS

DE LA SOCIEDAD VALENCIANA DE AGRICULTURA.

Fomento.—Sesion del dia 18 de Abril de 1864.

Presidencia del Sr. D. Vicente Lassala y Palomares.

Se dió cuenta de varias comunicaciones recibidas en contestacion á otras dirigidas por la Sociedad en demanda de apoyo á las aspiraciones de la corporacion respecto al impuesto de consumos y planteamiento de la Guardia rural.

Se anunció que uno de los Sres. Socios habia regalado á la Sociedad una porcion de simiente de algodon para que se repartiera entre los que quisiesen ensayar el cultivo de esta planta. Se acordó darle las gracias, y verificar el reparto.

Fue leido el proyecto de Guardia rural presentado á las Córtes por el Gobierno de S. M. y la esposicion de motivos que la precede. Detenidamente examinados ambos documentos, se acordó apoyar por medio de una esposicion razonada el proyecto de Guardia rural presentado por el Sr. Lassala, y patrocinado por la Sociedad, lo cual se hiciese con urgencia, y se nombró al efecto la comision que habia de redactarla.

Se dieron noticias por varios señores del estado de la cosecha de seda del presente año en diferentes puntos; del en que se

hallaba una cosecha de esta clase que efectuaba al aire libre uno de los Sres. Socios; y se dió cuenta de haberse recibido contestacion de Barcelona sobre el pedido de simiente de Bombix Cynthia, ofreciéndola para la cosecha de Julio.

SERICICULTURA.

Nuestra Excma. Diputacion provincial acaba de dar una prueba mas del celo que la distingue por los intereses de sus administrados. Asi lo evidencia la comunicacion que recibió esta Sociedad, fecha 22 de Mayo último, en la que la autoridad superior civil de la provincia por acuerdo de la citada corporacion provincial, invitaba á esta corporacion á ocuparse en el estudio de lo que convendria hacer para obtener regulares cosechas de seda.

Fija está la atencion de la Sociedad, hace ya tiempo, en tan importante asunto, sin que los estudios de sus indivíduos, los ensayos verificados por los mismos y las noticias que ha pedido y recibido de sus numerosos corresponsales, hayan podido conducirla á una solucion satisfactoria. Ello no obstante, ha creido cumplir con su deber al consignar su opinion en el siguiente dictámen:

Esta Sociedad ha recibido con el mayor placer la atenta comunicacion de V. E. fecha 25 de Mayo, en la que se le pide su informe sobre los medios mas oportunos para detener el general contagio que destruye la produccion sericícola, y los que debieran emplearse para devolver á esta rica industria su antiguo esplendor, pues si bien reconoce toda la dificultad de la consulta que se la dirije, puede por ella apreciar el celo con que esa Diputacion provincial mira la defensa de los intereses de sus pueblos.

Sensible le es, sin embargo, á esta corporacion, no poder contestar de un modo preciso ó incontrobertible á la pregunta que se le dirige, pero téngase presente que la enfermedad que reina en las an-

danas, es todavía un problema para la ciencia, que no han podido resolver los mas sábios entomólogos, guiados no solo por el general interés, si que por el aguijon de crecidos premios ofrecidos al feliz descubridor. Los estudios anatómicos, las observaciones microscópicas, los análisis químicos, la fiel observancia del diagnóstico de esta enfermedad, nos han revelado los mas minuciosos caracteres de sus efectos, pero no han conseguido unir las respetables opiniones de todos los sábios que se dedican á su estudio, aun cuando parece tiendan todos á confirmar la brillante teoría del doctor suizo Mr. Chavannes. Ella abre las puertas á la esperanza en medio del decaimiento producido entre los cosecheros por diez años de crias ruinosas, y si no viene á ofrecernos uno de estos antídotos de que la naturaleza se muestra avara para detener el mal, uniendo la lógica de la razon al resultado de la práctica, nos demuestra el camino que debemos seguir para reconquistar nuestros campos á la abatida industria de la seda.

No cree esta Sociedad deber entrar en científicas descripciones de la enfermedad, arto conocida de los sericicultores estudiosos; inútil fuera hacer la historia de los remedios propuestos, que si un momento se revistieron de la forma científica, fueron bien pronto abandonados ante las conclusiones de la práctica: el azúfre, el hollin, el azúcar, la hoja mojada, el súlfito de sosa, y otros muchos remedios presentados como infalibles, han demostrado su impotencia ante los esfuerzos del mal siempre en progresion. Con objeto, pues, de dar á este informe todo el carácter práctico que requiere su índole, se ceñirá esta Sociedad á indicar los medios que deban en su concepto emplearse, no para curar una enfermedad que por desgracia no ha encontrado aun su antídoto, sino para evitarla hasta hecerla desaparecer, devolviendo los antiguos productos á los atribulados cosecheros.

En un punto se hermanan las opiniones de cuantos se han dedicado al estudio de la actual enfermedad del gusano de seda, que unánimes la presentan como *hereditaria*. Muchas y variadas causas pueden haber concurrido, y aun en el dia concurren, para producir la degeneracion, que no son de este momento analizar, pero es una verdad reconocida como axiomática por los sericicultores, que de padres enfermos nacen generaciones contagiadas, de las que no es dado alcanzar ningun producto; ya pues que no disfrutamos de un eficáz remedio que detenga el progreso del mal en el gusano atacado, debemos esforzarnos en

proporcionarnos semillas libres del contagio; y en este punto se nos presentan dos caminos entre los que debemos escoger para llegar al mismo objeto, segun que busquemos en las razas estrangeras ó en la regeneracion de nuestras propias razas el alivio del mal que esperimentamos.

No amenguará esta Sociedad los servicios prestados á la sericicultura en años anteriores por aquellos que aventurando crecidos capitales y á costa de grandes fatigas, consiguieron sostener la produccion con la importacion de semillas procedentes de distritos todavia libres del hoy general contagio, pero en el estado actual del mundo productor y cuando cada dia se presenta mas difícil y espuesto este genero de comercio, cree de su deber señalar los inconvenientes que abriga, indicando el modo de amenguarlos en parte, y el que debemos emplear para librarnos de tan costosa necesidad en plazo no muy lejano.

Unidas la ciencia y la esperiencia han venido á demostrar que el gusano atacado por la pebrina, es susceptible de regeneracion; que el inconsiderado cautiverio en el que el deseo del lucro ha introducido costumbres cada dia mas separadas de las condiciones en que vive el gusano silvestre, es la principal causa de todas las enfermedades que padece, y que acercándole á su estado natural, vuelve á recobrar tras pocas generaciones su primitiva resistencia con los instintos con que le dotó la naturaleza, embotados por la domesticidad. No dudaria pues esta Sociedad en presentar las cosechas al aire libre, ó hechas en condiciones muy cercanas á la naturaleza del gusano, como el medio mas eficáz para regenerar las razas, si atendiendo á la índole del informe que se le pide, no conociera que es necesario emplear medios, sino tan eficaces, de mas fácil y general aplicacion para proveer nuestro mercado de las semillas que demanda. Las cosechas al aire libre que no todos se encuentran en condiciones de hacer, será el *desideratum* de esta Sociedad, pero han de pasar algunos años antes de que produzcan un estenso resultado, y este vacío es necesario llenarlo por medio de las cosechas que no hayan llegado al último grado de infeccion. Este es en concepto de la Sociedad el medio mas seguro de llegar prontamente á un resultado satisfactorio, y para alcalzarlo se atreverá á indicar algunas de las reglas que deben tenerse presentes por los cosecheros al escoger los reproductores, pero con la brevedad y ligereza que consiente este escrito.

Ante todo deben procurarse pequeñas cosechas sin otro objeto que el de proporcionar semillas en locales mucho mas espaciosos que los que se conceptuan necesarios para la cosecha industrial, con objeto de que la atmósfera en que viva el gusano conserve la mayor pureza. Deberá proporcionárseles toda la ventilacion compatible con la prudencia, para facilitar la traspiracion esencialmente necesaria á estos seres, y aun recomendará esta corporocion el método seguido por los habitantes del Líbano para este género de cosechas, que consiste en suministrar al gusano el alimento en ramas que se cruzan á cada comida, para que á mas de evitarse la fermentacion de los lechos, y de la hoja, se proporcione un ejercicio saludable al insecto, á quien la variedad de posiciones y el trabajo que le ocasiona esta especie de cria, produce mayor energía y robustez. Conocidos son por demás los caracteres que presenta la enfermedad, y nada mas perjudicial que una compasion ó una avaricia mal entendida. El gusano apenas presente el mas ligero síntoma del mal, debe ser sacrificado, pues no debemos buscar la cantidad sino la calidad del producto, y una vez concluida su vida de larva é hilado el capillo, deben estos sufrir un exámen riguroso para desechar los que por su endebléz, por su mala configuracion, ó por estar compuestos de capas concéntricas, indican la debilidad del ser que los produjo.

El exámen de la crisálida puede tambien conducir al observador al conocimiento del estado de su cosecha. Como en el gusano, la crisálida atacada de la enfermedad, presenta manchas mas ó menos pronunciadas, su estremidad posterior está como carbonizada, y algunas veces la cruza en toda su longitud una faja negruzca. La mariposa, en fin, nace deforme, sus alas se desarrollan torpemente, el blanco mate de su bello se acerca al plomizo ó está manchado por un licor rogizo, y especialmente en la confluencia de los nervios de sus ténues alas se observan ligerísimas manchas que examinadas con un fuerte lente presentan igual estructura que las que salpican al gusano. No temamos pues desechar todas estas mariposas que solo nos proporcionarán una generacion enfermiza que acabará por una muerte ruinosa. ¿Es posible observar estos prolijos cuidados en la confeccion de las semillas, que circulan en el comercio? Y si á ello se añade que la semilla no presenta exactos síntomas que revelen su bondad; que las no fundadas que algunas veces se presentan en grandes proporciones, pueden adquirir por

medío de ciertos tintes un color exactamente parecido al de las buenas simientes; que los ensayos precoces durante algun tiempo presentados como reguladores, no ofrecen ninguna garantía de acierto; que este producto se adquiere sobre la buena fé del vendedor, y que esta ha sido por desgracia desmentida muchas veces, convendremos en la utilidad de regenerar nuestras razas antes que abandonarnos á un comercio del que se ha abusado y que no puede ofrecernos garantía ninguna. ¿Y aunque desaparecieran estos temores, no tendríamos que luchar con los inconvenientes de la aclimatacion siempre espuesta á fatales resultados?

Todas estas razones que apenas se atreve esta Sociedad á bosquejar someramente, pues que necesitáran un libro para desenvolverse cumplidamente, le inducen á presentar en primer término como medio para devolver á la produccion sericícola su antiguo esplendor, las cosechas al aire libre, y en su defecto las pequeñas cosechas, sin objeto industrial, que proporcionen cada año razas mas robustas y por consecuencia aptas para resistir el contagio que las domina.

La Sociedad, sin embargo, conoce que ante la general ruina de la cosecha que ha terminado, es necesario adoptar una determinacion, siquiera sea arriesgada, que proporcione á nuestro mercado una cantidad suficiente de semillas para la próxima primavera: espuestos quedan los peligros que ofrecen las semillas del comercio, pero cuando el pais no se halla preparado para sustituirlas con la procedente de las pequeñas cosechas antes recomendadas, es necesario acudír á ellas ó abandonar la produccion. El comercio entregado á su propia iniciativa surtirá nuestros pueblos de variadas semillas, pero que no presentan ninguna garantía, de modo que aun cuando solo como un remedio estremo, la Sociedad cree que esa Diputacion contratando con las acreditadas casas estrangeras el envio de semillas de las mejores procedencias, prestaría un servicio á la provincia. Para ello deberían designarse las procedencias, y nombrar una persona inteligente que por comision de la Diputacion inspeccionara la elavoracion de la semilla en los puntos productores, con objeto de cerciorarse de las buenas condiciones de las mariposas y del capullo de donde proceden, y que recibiendo las semillas y autorizando su envio evitase cámbios perjudiciales. Asi podrian obtenerse á precios ventajosos, y á plazos cómodos, grandes cantidades que se cederian al cosechero por su coste, ofrecién-

dole la posible garantía en este género de negocios. La Sociedad lamenta que lo avanzada de la estacion haga ya imposible esta operacion.

Solo como último recurso se atreve esta corporacion á proponer á V. E. este medio, pues abriga el convencimiento de que solo la regeneracion de nuestras razas encierra algun porvenir para la sericicultura. Promuévanse las pequeñas cosechas de semillas, facilítense instrucciones, publíquense cartillas, ofrézcanse premios y llegaremos á la regeneracion del gusano de seda y con ella al antiguo esplendor de esta rica industria de nuestra provincia.

La Sociedad Valenciana de Agricultura, al remitir á V. E. este informe, abriga el sentimiento de no poder señalar remedios mas concretos y de resultados mas inmediatos para salvar la crisis que atravesamos. V. E., sin embargo, apreciará en lo que valen las opiniones de esta corporacion.

Valencia 16 de Junio de 1864.—El Presidente, José M. Ferrandis. —El Secretario, Augusto Belba.

CORRESPONDENCIA.

Cosecha de seda.

Sr. Presidente de la *Sociedad Valenciana de Agricultura.*

Requena 9 de Junio de 1864.

Muy señor mio: El Sr. D. Anselmo Fernandez, propietario de esta poblacion, está llevando á su término una cosecha de seda de 5 1|4 onzas simiente con tal inteligencia y celo, que en dos palabras creo reasumido cuanto puede decirse de este asunto á personas tan autorizadas como V. Los gusanos se han criado en un mes, sanos, robustos cual no hemos visto nunca; están concluyendo de subir, porque hay simiente avivada del dia 8 de Mayo.

El Sr. Fernandez está decidido á terminar sus desvelos por reducir á simiente toda la cosecha, y nosotros le animamos á este fin, porque creemos, habiendo seguido dia por dia la vida de los gusanos, que hace un bien con ello á los sericultores del pais.

Requena 22 de Junio de 1864.

Muy señor mio: Remito á V. por el coche de hoy la hoja de esparto con capillos de la cosecha del Sr. Fernandez, que ha concluido de una manera admirable.

Puede calcularse con seguridad, porque falta un poco que recojer, en 20 arrobas de capillo la cosecha de las 5 1|4 onzas de simiente, igual todo al de la muestra. Se ha hecho pesada de 63 capillos por libra y tiene dedicadas el Sr. Fernandez 6 arrobas á simiente. Las palomas son correspondientes á la robustez del gusano.

Ha tenido miedo al trabajo á que los amigos le animábamos de dedicar el todo á simiente, y aun nos prestábamos á ayudarle, creidos como ahora lo estamos, de hacer un bien á los sericicultores.

Gran parte de la que deja está dedicada á la provincia de Alicante, de donde por casualidad han visto los gusanos algunos cosecheros.

Norberto Piñango.

Mejoramiento de terrenos.

Sr. Director de *La Agricultura Valenciana.*

No me propongo escribir hoy un artículo sobre mejoramiento de terrenos y sí solo hacer públicos los adelantos que ha obtenido el pueblo de Titaguas de algunos años á esta parte, con esta práctica tan recomendable. En Titaguas se ha elevado á la categoria de axioma agronómico, «que con solo mudar la tierra de un punto á otro, se hace fecunda para mucho tiempo.» Hará como unos ocho años, que el inteligente y observador Félix Collado, honrado labrador de este pueblo, laborioso y escencialmente agricultor, hizo aplicacion de los consejos que en otro tiempo le diera (año 1824) su paisano y amigo el naturalista agrónomo D. Simon de Rojas Clemente.

Lametábase el Collado, de que sus mejores tierras eran las que menos le pagaban en los años mas lluviosos y abundantes en general en los terrenos medianos, y es que debia suceder así, porque las mejores tierras de Titaguas son de mucho fondo, y domina en ellas la marga arrullosa roja; naturalmente las aguas se estancaban en ellas, la siembra

se hacia mal ó no se hacia por tardia, porque el encharcamiento se prolongaba á veces hasta la primavera, y la cosecha venia á ser menos que mediana. Lo mismo sucede hoy en tierras de igual naturaleza que no han sido mejoradas, en los años lluviosos, en Titaguas y en todas partes. Pero veamos lo que hizo Félix Collado. Es muy comun en dicho pueblo la arenisca blanca, amarilla ó verde, micacea. El terreno cretaceo que alterna con arcillas á margas mas ó menos arcillosas ó silíceas, de manera que las tierras mas ligeras y estériles están constituidas casi en su totalidad de detritus arenáceo mezclado con la poca marga que han podido arrastrar las aguas de lluvia. Hé aquí, pues, el remedio heróico á que apeló el Collado: las tierras mas secas é ingratas, las mas ligeras é incapaces de cultivo fueron trasportadas con admiracion y compasion de sus convecinos á las mejores posesiones del primero á quien motejaban de haber perdido el juicio, por echar á perder las buenas tierras con la mezcla de las mas malas. Parco, sin embargo, fue en este primer ensayo el previsor y algun tanto desconfiado Félix Collado: esparció la tierra mala sobre la buena, la mezcló con una vuelta de arado y á su tiempo sembró, augurando bien anticipadamente porque la tierra tenaz no lo era tanto y el labrado era mas suave; hé aquí, pues, la medida de la cantidad de tierra que se debe adicionar, el arado se lo demuestra á un labrador ejercitado. Vino la cosecha y el éxito no fue tan completo como pudiera haberlo sido, pero nuestro hombre se convenció que fue proporcional á la poca tierra trasportada, y que aun se necesitaba mas para desengrasar, para ensuavecer, para quitar parte de la tenacidad y campacidad de que aun pecaba el suelo: esto, sin embargo, la cosecha habia sido mas aventajada que de ordinario. Aquí tenemos ya al intrépido Collado radiante de oculta alegría y decidido á triunfar ó morir en la pelea. ¿De qué le servian las buenas tierras si en los mejores años cojia menos que en las tierras medianas? Nada, pues, iba á perder con adelgazar una tierra demasiado fuerte, que tan malamente recompensaba sus desvelos; y con efecto, de tentativa en tentativa y cada año con suceso mas admirable, se satisfizo á sí mismo el feliz Félix y demostró á sus paisanos absortos, no todos, que habian sido unos menguados con sus burlas anticipadas. Esto basta para mirar ya en lo sucesivo á Félix Collado como al patriarca de los labradores. Afortunadamente la leccion fue aprovechada: algunas personas juiciosas no habian perdido de vista

ninguna de las maniobras de Félix Collado, y otros muy versados en la lectura de buenas obras de agricultura, alentaron á este á que no desmayara en su empresa seguro de su buen resultado. Baste saber que Rojas Clemente ha dejado y existen aun en Titaguas parientes muy cercanos.

Además de Anselmo Collado, hijo de Félix, que sigue con perseverante afan las huellas de su padre, merece especial mencion por el afan é inteligencia con que desde entonces se han consagrado á mejorar sus tierras con el trasporte y mezcla de otras, sobre todo, é imitando con esto á la Naturaleza, acarreando las tierras ligeras á los hondos Luis Aguilar, el labrador mas activo y el que siempre se adelanta á los demás en las labores de campo, con su larga práctica y estensos conocimientos y quien afirma que por lo menos una buena capa de tierra nueva sobre otra ya vieja y trabajada, equivale á una buena estercolada en duracion, y sobrepuja en seguridad al estiércol bueno que exige cierta humedad; Joaquin Clemente, entusiasta del nuevo método, y quien, menos escrupuloso que los otros, no se mira tanto en la eleccion de tierras de trasporte, sino que con su carro trasporta la que encuentra mas cerca y mas á la mano para los campos, encontrando que estas siempre ganan con la asociacion y mezcla de otras tierras; Escolástico Aguilar y otros y otros, porque hoy dia se ha hecho general ya esta práctica en los grandes hacendados y en los pequeños de todo Titaguas, en términos que es muy comun el ver capacear á los hombres á brazo la tierra que cavan en la orilla para llevarla al hondo, y otros que, á falta de carro, la arrastran con trillos viejos tirados con caballerías. Hace 8 años solo habia en este pueblo un carro, hoy hay cuatro dedicados esclusivamente al trasporte de tierras. Estos se amontonan en los pedazos á que se conducen en porciones de una á dos carretadas, y tan espesas como los hormigueros. La mejor época es la de otoño, si bien en Titaguas se ha esperimentado que aun acarreando la tierra el dia antes de la siembra es harto provechosa y paga bien en el primer año, sin necesidad de atmosferizarlo con una esposicion anticipada sobre el terreno por algunas semanas á lo menos.

He tenido ocasion de observar las pingües cosechas de granos que se alzan en tierras de escaso é inseguro pago, antes que recibieran una mejora sencilla cuanto que la pródiga naturaleza la ofrece en abundancia á las manos que quieran aprovecharla. Rara es la heredad que no tiene orillas, como vulgarmente se dice, pues bien, es facil observar que

las aguas pluviales se encargan de trasportar estos detritus á los sitios mas bajos, y que allí donde se verifica el depósito de materiales acarreados, se efectúa, como nos enseña la práctica constante, una estercolada ó como tal al menos la apreciamos, que nos asegura un rendimiento mas abundante y seguro. El mismo efecto se produce debido á la misma causa, esto es, al hacimiento de los materiales acarreados en los ribazos que se levantan en las laderas para suavizar sus pendientes, al mismo tiempo que para impedir la accion destructora de las aguas. Cuando estas tienen libre curso como en las grandes avenidas, arrastran consigo los materiales de los terrenos que descarnan y allí donde son depositados fertilizan el suelo para un tiempo proporcional á la cantidad de sedimento depositada.

Esto sucede en grande escala en las fértiles riberas del Nilo, y esto pasa parcialmente á nuestra vista todos los dias. En el rincon de Ademuz se ha hecho ya bastante comun la práctica de acarrear el limo arenoso que las grandes avenidas del Túria dejan en sus orillas, y con cuyo tarquin, como ordinariamente se dice, se benefician los mejores bancales de aquella vega tan amena, cuanto encomiada por sus famosos y celebrados frutos de invierno.

Vemos, pues, que á poca costa tenemos en el mayor número de casos, preciosos materiales con que enriquecer nuestros compos y tan abundantes como la simple observacion deja colegir, de manera que no hay que temer los veamos agotados.

Tiempo es ya que nuestros campos de secano reciban una mejora de que hasta ahora se han visto privados con un abandono culpable. El labrador que se dirige á su campo con su yunta, sin mas carga que el yugo y el arado, y cuando conduce carro va este sin cargo, podia paulatinamente cargar en el camino tierras superficiales de los terrenos perdidos, y cuando la esperiencia le enseñara que este trabajo mejoraba sobre menera sus campos, á buen seguro que destinaria temporadas al acarreo de materiales mas económicos que el hormiguero y el estiercol, y de mas seguridad y duracion en los rendimientos, porque tanto el estiercol como el formiguero requiere la asistencia de abundantes lluvias, y la mezcla de tierras tiene por objeto principal el corregir los efectos naturales de las tierras que se labran, dejando estas en disposicion para retener nuevamente el agua que necesitan, impidiendo que se filtre rápidamente ó que se estanque.

El mejoramiento de terrenos de que nos hemos ocupado se ha aplicado en Titaguas a los cereales y patatas, pero no es lícito dudar que esta mejora pueda hacerse estensiva á los viñedos, olivares y algarroberales y nuestros cultivadores de Losa, el Villar, Casinos, Cuart, Liria, Bugarra, Pedralva, Chestalgar, Chulilla, etc; pueden mejorar sus campos imitando á los labradores de Titaguas.

Nuestros valles están constituidos por lo general de destritus de los terrenos secundarios desde la arenisca roja y caliza compacta del terreno de trias con sus abundantes margas y arcillas irizadas que se estienden en cordilleras de montañas de N. O. á S. E. alternando con otros mas modernos de caliza jurasico, que se dirije ordinariamente de O. á E. y entre unos y otros y en último término y en forma de lo que llamamos muelas, las areniscas blanco-amarillentas y verdosas alternando con la caliza grosera amarillenta y arcillas y margas propias del terreno cretáceo. Los rios y tormentas desnudando estos terrenos han depositado en las llanuras las tierras que cultivamos y tambien en las laderas poco rápidas ó de suave pendiente, pero á las inmediaciones de todas, se hallan á manos llenas los materiales mas á propósito para corregir la falta ó esceso de los elementos que constituyen las buenas tierras de labor. Tanto mejores son estos cuanto su composicion sea mas complicada, pero no podemos estendernos mas sobre un asunto que corresponde por entero á la geología aplicada á la agricultura. Creemos haber dicho lo bastante para mejorar nuestras tierras de mucho fondo y que son sobrado tenaces por dominar en ellas la marga arcillosa roja, y estas tierras son precisamente las que constituyen el suelo de los mejores campos de secano de la provincia.

Chelva 21 de Junio de 1864. I. Ll.

(CARTAS DE TRAVANET.)

VI.

Instrumentos aratorios.

Vamos ahora á ocuparnos de la eleccion que debe V. hacer de instrumentos aratorios. Hénos aqui sobre un terreno de los mas resbala-

dizos y mas peligrosos para los labradores principiantes; vaya V., pues, con mucho cuidado, sino bien pronto caerá en los lazos que el charlatanismo agrícola tiende sin cesar á la inesperiencia de aquellos. Hasta sucederá con frecuencia que se vea V. empujado hácia esos lazos por hombres de buena fe, movidos principalmente por el deseo de hacer alguna cosa útil, y creyendo en realidad prestar un buen servicio. Los mas peligrosos son los de aquellos especuladores sobre nuestra credulidad campestre, que á fin de vendernos muy caros sus instrumentos, los alaban y pregonan hasta la saciedad en los periódicos y escritos especiales. Al oirles, todas y cada una de esas milagrosas herramientas de su invencion, hacen por sí solas mas trabajo y mejor que seis arados tirados por cuatro caballos, etc., etc.

Caton, Virgilio y Olivier de Serres, han dicho: *No cámbies de reja.* Este es un precepto juicioso y aplicable á todos los paises, y aun á aquellos donde la agricultura se halla en la infancia. Es menester no tener prisa nunca de cambiar el arado generalmente adoptado en una localidad. Cuando ha llegado á ser de uso general, es sin duda porque tiene cualidades propias para el suelo donde ha tomado posesion, y debe ser ensayado y estudiado con mucha atencion antes de abandonarle y sustituirle por un intruso que por lo regular hay necesidad de retirar para siemqre en el rincon de un cubertizo.

Si, pues, el arado de su localidad es de una construccion aceptable, si hace una labor medianamente regular, no le abandone V. de repente, no lo sentencie *sin haberle oido*; cuide V. mas bien de perfeccionarlo gradualmente, porque todos los arados se parecen mucho, y á veces la mas ligera modificacion que se introduzca en la reja ó en la vertedera ó en ambas piezas á la vez, cambian su efecto como por encanto.

Siguiendo esta marcha, ganará V. de varios modos: economia de dinero en primer lugar, porque todos esos instrumentos nuevos son muy caros por su compra, su trasporte, etc.; despues tendrá V. la inmensa ventaja de no poner en manos de los mozos de labor un instrumento enteramente nuevo para ellos, y contra el cual se hallan naturalmente prevenidos. De esta prevencion, injusta las mas veces, pero siempre tenazmente arraigada en su entendimiento obstinado, nacerán una infinidad de molestias y cuentas equivocadas para V. Las labores serán malas, los caballos perderán el tiempo, y el carpintero y el herrero estarán continuamente ocupados en componer los arados, rotos á

cada momento por la negligencia ó torpeza voluntaria de los mozos.

Razon tuvieron, pues, los grandes maestros en decir: *No cámbies de reja.* Si este precepto no es, ni puede ser absoluto, debe tomarse en consideracion, y todo cultivador principiante haria muy mal en abandonar *ex abrupto* los arados que se usan en su localidad, esceptuando sin embargo aquellas en donde se decora con el nombre de arado *un tronco informe sin reja ni vertedera que desgarra la tierra dando saltos* (Physiologié de la terre).

Existen respecto á los arados dos grandes divisiones capitales: los arados *con juego delantero*, usados hace mucho tiempo en una gran parte de Francia; los *que no tienen juego delantero*, usados en los paises de tierras ligeras y cultivo en pequeño; y el arado flamenco de *zueco* perfeccionado y puesto en boga por M. de Dombasle, cuyo nombre lleva (1) A propósito de esto, los agrónomos de gabinete se han dejado llevar otra vez de su exageracion ordinaria y han dado pruebas de ciega parcialidad. De todas partes se ha levantado un grito de reprobacion contra el arado de juego delantero, en todas partes lo han puesto fuera de la ley. y no han querido oir hablar sino de arados sin juego delantero; arados que, segun ellos, necesitan solo la mitad de fuerza de tiro, ningun esfuerzo por parte del que labra; en fin, arados que, por decirlo así, marchan y se dirijen ellos solos.

Estos pomposos anuncios han hecho maravillas; el arado Dombasle y todos los construidos con arreglo á este modelo, han invadido el territorio y proscrito casi de todas partes los antiguos arados de ruedas. Mas bien pronto se ha retrocedido en muchas localidades de este contagioso engaño; los arados sin juego delantero tienen en realidad ciertas ventajas sobre los otros: necesitan menor fuerza de tiro, por-

---

(1) Comprendemos que cuanto aquí se dice con referencia al arado de juego delantero y á otros instrumentos cuyo uso es desconocido entre nosotros, poco podrá interesar á los labradores del pais; sin embargo, al trasladar á nuestro idioma los consejos de M. Travanet, hemos creido que no debiamos suprimir esta parte, tanto por no mutilar su escrito, cuanto para que los lectores que ignoren absolutamente la clase de arados y otros aperos de que se sirven los labradores estranjeros puedan formarse una idea de aquellos, y acaso imitar si les conviene alguna de las prácticas de estos.

El uso del rodillo de que se hace mérito en esta carta perfeccionado hoy, y conocido con el nombre de desterrador Croskil, seria tal vez de mucha utilidad aquí para sustituir la maza de que nos servimos para deshacer los terrones (*esclafar tarrosos*). Su grande peso y su elevado precio son sin duda inconvenientes para muchos, pero no deben serlo para todos. (*N. de la R.*

que siendo este mas directo, la fuerza se descompone menos, y en ciertos terrenos hacen mejor labor; pero en muchos otros son muy difíciles de conducir, pues requieren mayor esfuerzo y atencion por parte del que lo dirige, á causa de que orada sin cesar y que con frecuencia se sale del surco, y como en último resultado el mozo de labor es el rey de su arado y tiene todo poder sobre el mismo, se viene á parar en que tales arados han pasado de moda y poco á poco se van retirando á un rincon de la casa de campo, restituyendo al antiguo arado de la localidad la supremacia que le habian arrebatado.

De estas aserciones y de estos hechos, no debe V. sacar como consecuencia necesaria el abandono inmediato en su esplotacion de los arados sin juego delantero. En tierras de mucho fondo, homogéneas, consistentes y sin embargo suaves, hacen un trabajo escelente, necesitan menos fuerza de tiro, y embarazan poco al que los dirige. En estas tierras, pues, debe V. emplearlos con preferencia á los otros: sus mozos de labor no se quejarán y no harán esprofeso malas labores, segun sucede en todas partes cuando este instrumento no es de su agrado. Pero en tierras pedregosas y de naturaleza desigual, y por consiguiente difíciles de trabajar con regularidad, debe V. dar la preferencia á los arados de juego delantero; aun cuando esta no fuese su intencion, sus trabajadores le obligarian á adoptarlos, y en tal caso una resistencia prolongada seria, sobre inútil, peligrosa, porque ellos tienen razon de preferir sus antiguos intrumentos, realmente mejores para la labranza de esta clase de tierra.

Otro instrumento muy útil y generalmente muy descuidado en los paises de cultivo pobre, donde su forma y el trabajo que con él se egecuta son igualmente imperfectos, es el rastrillo ó grada. En las esplotaciones de estos paises, apenas se encuentra en cada casa de campo uno ó dos rastrillos de madera carcomida, desdentados, y tan ligeros que un hombre puede manejarlos. No se sirven de ellos sino despues de las siembras, y á penas cubren la mitad de las semillas. Respecto á esto, no hay que hacer aplicacion de los preceptos que dejamos indicados relativamente al arado de la localidad, y debe V. proscribir desde luego esos miserables rastrillos que casi no señalan su tránsito en la tierra labrada. Tenga V. buenos rastrillos con dientes de madera, ya sean triangulares ó rectángulos, para los trabajos ligeros; un rastrillo fuerte con dientes de hierro para los de mas importancia; y en fin,

otro de esos que tienen puas triangulares que nombran estirpadores. y que son muy útiles para reemplazar una labor somera en muchos casos.

Lo que acabamos de decir respecto á los rastrillos de los paises de cultivo pobre y descuidado, puede aplicarse igualmente á los rodillos ó cilindros destinados, ya para amontonar la tierra, ya para allanarla con objeto de facilitar el trabajo de la dalla. Hállanse por lo regular en tales paises rodillos informes, y tan poco pesados que dejan enteros todos los terrones. Reemplace V. esos miserables instrumentos con un buen rodillo bien redondeado, de madera de encina, que tenga por lo menos cincuenta centímetros de diámetro.

Indicaré á V. algunos otros instrumentos útiles, á medida que los haga indispensables la perfeccion de su cultivo. Mientras tanto, limítese V. á lo estrictamente necesario, tanto en instrumentos aratorios como en toda otra cosa; arados sencillos y que funcionen bien en sus tierras, y en número suficiente para no carecer de ellos en caso de que alguno se inutilice ó rompa; tantos rastrillos de madera como caballos tenga V.; uno mas fuerte con dientes de hierro; un buen estirpador (arranca-yerbas) y un buen rodillo para dos caballos.

Hé aquí, por de pronto, los instrumentos que V. necesita para comenzar útilmente el cultivo de su heredad.

Aqui se presenta naturalmente la cuestion de trasportes para el servicio de la casa de campo. Los carros de cuatro ruedas tienen muchos partidarios, en muchos casos llevan ventaja á los de dos ruedas. Para la eleccion entre estos debe V. tomar por guia la naturaleza de los caminos y la práctica del pais. Por punto general, la costumbre establecida en una comarca es la que se sigue con razon ó sin ella; y casi siempre se gana muy poco en querer hacer inovaciones en estas cosas; porque las ventajas del nuevo método, no son por lo regular tantas que puedan compensar todos los inconvenientes anexos á una innovacion enteramente opuesta á las prácticas del pais, y sobre todo al gusto de las gentes encargadas de hacerle producir un buen resultado. Lo mas prudente, pues, en tales circunstancias es adoptar los vehículos usados en la localidad, no cambiar el número de sus ruedas; pero es indispensable en muchos casos mejorar la forma de los carros, sobre todo para el trasporte de haces. Los mejores carruages para este servicio son los que se usan en las cercanías de París y que llaman

guimbardes; fácil es proporcionarse un modelo, que copiaría con la mayor facilidad cualquier maestro de carros.

Segun le he dicho al principio de esta carta, debe V. proporcionar la solidéz de sus arados á la fuerza de la tierra que hayan de remover. Ligeros para las tierras ligeras, sólidos para las tierras fuertes. La fuerza de tiro necesaria para moverles en los trabajos que con ellos se haya de ejecutar, varia en la misma proporcion que su peso y la resistencia de la tierra. Con un arado pesado ó ligero se podrá arar la misma estension de terreno en un tiempo dado; pero para arrastrarle con igual celeridad durante el mismo tiempo será menester muchas veces un número doble y aun triple de caballos ó bueyes. En los terrenos, pues, compactos y tenaces es donde son indispensables los arados adecuados á su naturaleza porque es muy esencial el disminuir en cuanto sea posible el número de animales necesarios para el tiro.

Si el buey llena tu granero,
Tambien se lo come luego.

Olivier de Serres.

En resúmen, el lujo de instrumentos aratorio es muy caro, y no es una de las condiciones indispensables de buen éxito, tanto es asi, que desgraciadamente es con frecuencia indicio cierto de un resultado contrario. En cuanto á mí, confieso, que cuando al llegar á una casa de campo, veo gran profusion de aperos de toda clase, cuidadosamente pintados de azul ó verde, en los que se echa de ver á la legua su procedencia ciudadana, pienso en seguida en *el producto líquido* y temo por él. Cuando por el contrario, observo unos aperos construidos con solidéz; un tanto toscos, en los que se conoce la fábrica del lugar, cubiertos de una pintura al aceite, que denuncia la mano poco ejercitada del amo ó del capataz, este me da una idea mas ventajosa de los resultados finales de la esplotacion ¿Y eso por qué? No lo sé: y aun confieso que esto me parece contrario á la razon natural, y no debe en ningun caso tomarse como regla general; y sin embargo casi siempre es por desgracia cierto, y raras veces me ha engañado este instinto tanto en las cosas grandes como en las pequeñas. Cuando en un dia de caza, ve V. llegar dos cazadores, el uno equipado de pies á cabeza con ricos avios, echando al hombro una magnífica escopeta cubierta de bonitos dibujos de plata; y el otro vestido con sencillez y de telas fuertes llevando de cualquier modo una escopeta pavonada y sin adornos, ¿por-

que, sin conocerlos, se hallaria V. dispuesto á apostar cualquiera cosa á que el primero es un tirador tan desgraciado, como es diestro el segundo? Porque la agricultura y la caza, ejercicios rudos y de fatiga ejercidos al aire libre, parecen absolutamente incompatibles con el lujo y la elegancia.

Tenga V., pues, todos los aperos necesarios para un buen cultivo, pero nada mas.

He indicado á V. los mas principales y útiles. A medida que avanzaremos hácia la perfeccion, iremos proporcionándonos algunos otros, y se los daré á conocer con oportunidad de tiempo y lugar. Pero limite V. rigurosamente á eso todo el material de su esplotacion; esté V. siempre en guardia cuando oiga pomposos anuncios de aperos nuevos y milagrosos, y observe el apoyo engañoso y á veces interesado que tales máquinas hallan en las recopilaciones de agrología. Recuerda V. esos arados nuevos con privilegio de invencion, premiados con medallas y condecoraciones desde hace diez años. ¿En dónde están; ¿qué se han hecho esos arados-rastrillos y esas gradas-arados, estirpadores, etc. etc. de todas formas y alto precio? El hombre sensato y que sabe reflexionar antes de obrar, debe en efecto comprender fácilmente que en un trabajo tan sencillo como el de romper, remover y revolver el suelo, trabajo que se viene ejecutando desde el principio del mundo, no puede haber grandes variaciones; y que, por consiguiente, siempre que no se trate de una invencion enteramente nueva, sino solamente de modificaciones introducidas en los instrumentos capitales de la agricultura, esto es en el arado, en el rastrillo de dientes derechos ó encontrados ó en el otro de figura triangular, estas modificaciones de escasa importancia siempre, deben influir muy poco en el trabajo y en los resultados que de él se obtienen.

Esta observacion en nada se opone á lo que llevo dicho en los *Principios generales de agricultura*, sobre la desconsoladora imperfeccion de los aperos en uso en la actualidad; al contrario, lo confirma. Yo he dicho que el arado era la rueca del arte. Cuando se hilaba con rueca, las ligeras modificaciones que se introducian en este instrumento primitivo no tenian importancia alguna, como no la tienen tampoco las que se introducen en el arado en su actual conjunto.

DISTRIBUCION DE PREMIOS Á LOS AGRICULTORES.

Copiamos á continuacion el programa que á este efecto ha publicado la Diputacion provincial de Castellon. Con placer hemos leido el anuncio de ese solemne certámen, que á la honradez é inteligencia preparan nuestros vecinos; pero al propio tiempo, ¿por qué negarlo? Sentimos que se nos hayan anticipado. Hace ya mucho tiempo que nuestra Sociedad se ocupó de este asunto; una comision de su seno formó su programa de premios, pero no contando con otros recursos que las cuotas que satisfacen sus sócios, y siendo absorbidos aquellos por su presupuesto ordinario, tuvo que detenerse en su camino. Sin embargo, esperamos, y no sin fundamento, que no está lejano el dia en que nuestra escelentísima Diputacion provincial podrá secundar los esfuerzos y aspiraciones de nuestra Sociedad de Agricultura.

Hé aqui el programa de la Diputacion de Castellon:

Agricultura.

Un premio de 1,000 rs., al dueño del mejor caballo padre de raza pura española que reuna las mejores circunstancias, justificándose que esté destinado á la monta cuatro meses antes de obtener el premio, y que sea de cuatro á siete años de edad.

Id. de 750 rs , al dueño del mejor garañon que se presente con la mismas cualidades que el anterior.

Id. de 160 rs., al dueño del mejor morrueco.

Id. de 600 rs., al dueño del mejor toro padre.

Id. de 160 rs., al dueño del mejor chivo.

Id. de 1,000 rs., al dueño de las mejores yeguas de cria nacidas en la provincia.

Id. de 400 rs., al dueño de las mejores burras de id. id.

Id. de 200 rs. al dueño del mejor verraco.

Id. de 400 rs., al dueño de las dos mejores cerdas de cria nacidas en la provincia.

Id. de 200 rs., al dueño de las dos mejores ovejas de id. id.

Id. de 200 rs., al dueño de las dos mejores cabras de id. id.

Id. de 1,000 rs., al dueño de las mejores vacas de id. id.

Un premio de 100 rs., á la labradora que con menos tierras y menos posibles crie mas número de gallinas y de mejor raza.

Id. de 100 rs., á la que con lo mismo crie mas patos ó ánades.

Id. de 200 rs., al que presente un cahiz de trigo de mejor calidad y peso.

Id. de 200 rs., al que presente mejor maiz.

Id. de 200 rs., al que presente mejores habichuelas.

Id. de 200 rs., al que presente mejor arroz.

Id. de 80 rs., al que presente una arroba de cáñamo mejor preparado.

Id. de 80 rs., al que presente una arroba del mejor aceite.

Id. de 80 rs., al que presente una arroba del mejor vino.

Id. de 80 rs., al que presente una arroba del mejor vinagre.

Id. de 80 rs., al que presente media arroba del mejor aguardiente de 20 grados.

Id de 80 rs., al que presente ocho arrobas patatas de las mejores.

Id. de 80 rs., al que presente una carga de las mejores algarrobas.

Tres de 100 rs., al que presente mejores frutas.

Todos estos premios se conferirán en el concurso regional que se celebrará el 1.° de Noviembre del año actual, y á mas de las cantidades designadas, recibirá cada premiado una medalla de plata que la Diputacion crea con este objeto.

REVISTA COMERCIAL DE FRUTOS DEL PAIS.

Sigue en general la baja de precios de los artículos que se producen en la provincia, pero en cámbio las transacciones son mas animadas; pudiéndose asegurar que ya no son precios nominales como otras veces hemos tenido que decir, sino reales y efectivos, porque á su tipo se opera con bastante actividad. Esto en sí produce un bien, pues se vá dando salida á productos, que estaban poco menos que estancados y por consiguiente sin poderse reproducir el capital que formaban.

Trigo. Las cotizaciones de este grano que tenemos á la vista, demuestran el descenso de valor que vá teniendo en todas partes como naturalmente debe suceder en esta época de recoleccion y de una recoleccion que no puede decirse escasa. A pesar de esto, en nuestra ciudad, despues de haber seguido el trigo la marcha regular de los otros mercados de la provincia, y haberse operado con 1 real de baja por fanega, respecto á lo que valia quince dias atrás ha tomado nuevo favor de 4 rs. por fanega, ó sea á 57 rs. Este incidente reconociendo por causa la escasez de las entradas de grano en el Almudin y el fallo de productos que han dado los sembrados de la huerta no puede ser, en nuestro juicio, duradero, porque los arribos de grano serán mas importantes cuando se acabe la operacion de la trilla y el fallo se compensará con la abundancia que presentan los otros mercados de la provincia. Asi es que en Alcira ha bajado 8 rs. por fanega, quedando á 46 rs.; en Carlet 6 rs.,

quedando á 45 rs.; en Játiva y Sueca 4 rs. quedando á 46 rs.; en el primer punto, y á 52 rs. en el segundo; en Murviedro 3 rs., valiendo 58 rs. 50 c., y en Requena 2 rs., por lo que su precio es el de 46 rs. igual al de Alcira y Játiva.

Cebada. Otro tanto que del trigo puede decirse de la cebada, que tambien ha bajado en muchas poblaciones, como pasamos á manifestar. En Alcira ha sufrido una rebaja de precio de 5 rs. por fanega, en Enguera de 7 rs., en Játiva y Valencia de 1 real y en Liria de 3 rs., por lo que podemos fijar los precios siguientes: Alcira 25 rs., Enguera 24 rs., Játiva 21 rs., Liria 18 reales y Valencia 28 rs. 50 cénts. En los demás puntos sigue á lo avisado.

Maiz. Continuando el descenso de precios emprendido por este grano hemos de anunciar que en Játiva se vende á 2 rs. menos que anteriormente la fanega, ó sea á 26 rs. y en Liria á 3 rs. tambien menos, ó sea á 27 rs. Las siembras del maiz despues del rastrojo se están efectuando bajo buenas condiciones, siendo una de ellas que es el riego abundante, gracias á las tronadas que ha habido por la parte de las montañas y han alimentado las corrientes de los rios. Si pues continuara la cosecha bajo tan buenos auspicios, aun tendriamos que anunciar en adelante nuevas concesiones de parte de los vendedores.

Arroz. Inalterables están sus precios y aunque las transaciones no son muy animadas son las normales en esta época de verano. En nuestro mercado de la capital tuvo momentos de vacilacion con motivo de la llegada de unos quintales procedentes de Mozambíque y hasta llegó á facilitarse medio real por arroba, pero pasadas las primeras impresiones y vuelta la calma á los poseedores, volvió á reponerse y hoy está mas firme en su precio de 26 á 27 rs. arroba que lo estaba antes, porque aun se presenta en cortas cantidades á la venta. Lo mismo sucede en los demás mercados de la provincia, escepto en el partido de Requena donde ha tenido el aumento de un rl. por arroba castellana, pues se cotiza á 22 rs. Tambien en el Piamonte está este grano de subida á causa de la mucha esportacion que se hace por el puerto de Génova, especialmente para el Levante.

Aceite. A las bajas que reseñamos en nuestra anterior revista añadimos la de 4 rs. por arroba castellana que ha tenido lugar en Carlet, de modo que ha quedado á 46 rs. Semejante estado, sin embargo, no puede basarse en la esperanza del porvenir, porque los olivos no presentan gran aspecto de cosecha general.

Vino. El vino está menos encalmado que durante el tiempo pasado desde la cosecha, pero como hay grandes masas de existencias, casi no se percibe el movimiento que se le ha impreso. Acerca de precios ninguna nueva podemos trasmitir fuera de la facilitacion de ellos en Liria donde se opera á 10 rs.

arroba castellana, ó sea con 2 rs. de rebaja. Sabemos que en Nápoles se han compuesto mucho los viñedos que se habian presentado atacados del *oidium*, lo cual habia influido en facilitar algun tanto los precios algo tirantes. En Cefalonia se espera, si bien atrasada, una buena cosecha de uva para la pasa, porque el tiempo y el estado de las viñas es apropósito, y aunque algunas se han visto atacadas de la enfermedad, el azúfre las ha prevenido contra su desarrollo. Otro tanto sucedia en Zante á fines del mes último, aunque el mal se dejaba ver bastante. Valencia puede prometerse regular cosecha.

Aguardiente. Ninguna variacion tenemos que anunciar en este artículo.

Paja de trigo. En la presente época de trilla siempre suele hacer este artículo alguna variacion en mas ó menos segun sea el resultado de la siega. Ahora, pues, tenemos que decir, que en Albaida ha bajado medio real por arroba castellana y en nuestra ciudad 32 cénts., pasando en el primer punto á 1 real la arroba dicha, y en el segundo á 2 rs.

Seda. Con mucha flojedad se presentan las contrataciones de este artículo, en términos que mas bien puede decirse que baja, que no que se sostiene.

Respecto al fin que ha tenido esta cosecha en Italia, podemos pronunciar hoy nuestra última palabra, haciendo ver como los italianos mismos calculan su resultado. De Verona y Rovereto dicen con fecha de 24 Junio, que allí se calculaba en una cuarta parte de la cosecha ordinaria el producto que habian dado los gusanos de la seda y que no solo la disminucion consistia en la cantidad, sino tambien en la calidad, de la que se presumia con razon que habian de quedar muy escarmentados los hiladores, pues capullo bueno se veia por rara causualidad. Lo mismo poco mas ó menos anuncian de Turin y Venecia donde los precios del capullo y por consiguiente de las sedas se habian rehecho, en términos de creerse que los precios se han de sostener altos todo el año por lo cara que ahora se compra la materia primera, lo cual no dejará de ser un bien para las sedas asiáticas, que en Europa siguen siempre el curso de las del pais. Pero la verdadera pintura de lo que ha sido la cosecha de seda entre los italianos, lo encontramos en una comunicacion de Génova fecha 25 del citado Junio, que dice así:

Rara vez habrá habido un desengaño mas completo y mas amargo, que el que ahora sufren los cosecheros de seda.

Cuando creian tener un lejítimo fundamento para prometerse un buen suceso, abundancia de simiente escojida, incubacion generalmente muy feliz y hecha en gran escala, vida y gallardia estraordinaria en los gusanos, he ahi que llegan al fatal período de la cuarta edad y aparece mas furiosa que nunca la acostumbrada crisis, causando tan general y terrible quebranto que el producto ha sido inferior al mezquinísimo del año pasado.

No en vano aguardábamos nosotros que llegara este tiempo para conocer si eran ilusas las esperanzas que todavia brillaban en Italia y Francia, cuando nosotros nos estábamos ya doliendo de la pérdida de esta cosecha.

Llegados al fin del segundo trimestre de este año damos á continuacion segun costumbre el estado de esportacion por mar, de algunos articulos durante él; comparándolo con los iguales de los años anteriores.

ARTÍCULOS.	Segundo trimestre 1864.	Segundo trimestre 1863.	Segundo trimestre. 1862.
Arroz.....	47,530 sacos.	38,264 sacos.	32,710 sacos.
Aguardiente.	912 pipas.	582 pipas.	2,201 pipas.
Azafran.....	27 cajas.	5 cajas.	22 cajas.
Naranjas.....	16,808 cajas.	21,514 cajas.	12,091 cajas.
Pasa.....	205 cajas.	70 cajas.	173 cajas.
Vino.....	10,202 pipas.	9,179 pipas.	5,846 pipas.
Seda.....	57 balas.	65 balas.	47 balas.

J. R. y S.

OBSERVATORIO METEOROLÓGICO DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA.

Estado atmosférico de la segunda quincena de Junio de 1864.

Con arreglo al termómetro centígrado.	DIAS.	Temperatura máxima al sol.	Temperatura máxima á la sombra.	Temperatura mínima á la sombra.	Evaporacion en milímetros.	Lluvia. en milímetros
	16	31,0	36,5	14,5	11,2	0,
	17	33,0	25,8	18,5	11,6	6,
	18	30,0	27,5	16,5	10,8	0,
	19	36,0	30,5	18,0	11,2	0,
	20	36,0	29,6	17,0	10,2	0,
	21	33,0	29,6	18,0	10,4	0,
	22	35,0	27,8	19,0	10,6	0,
	23	33,0	26,0	20,0	9,6	0,
	24	33,0	27,2	20,0	9,8	0,
	25	35,0	27,0	19,0	7,6	0,
	26	32,5	27,5	18,5	9,8	0,
	27	32,5	27,5	17,5	10,0	0,2
	28	35,0	28,0	19,5	11,8	0,
	29	33,5	27,5	18,0	10,8	0,
	30	32,0	27,5	18,0	9,5	0,

SECION DE ANUNCIOS.

LA AGRICULTURA VALENCIANA.

Sale los dias 8 y 24 de cada mes, en 24 páginas en 4.º, ilustrada con grabados.

PRECIO DE SUSCRICION.—En Valencia 20 rs. al año. 12 semestre.— Fuera 24 rs. al año. 14 semestre franco de porte, remitiendo libranza ó sello de franqueo á la Administracion de este periódico, calle de las Avellanas, n º 11 y 13.

Se admiten suscriciones en la Redaccion, plaza de Calatrava, 17, entresuelo, y en la imprenta de LA OPINION, Avellanas, 11 y 13.

En esta seccion se insertarán á precios convencionales todos aquellos que puedan interesar al labrador, como son los de sociedades de seguros—de crédito hipotecario—de productos agrícolas perfeccionados—de instrumentos de cultivo—de animales—de plantas, semillas, etc., etc., debiendo advertir en todos que siendo *La Agricultura Valenciana* publicacion especial agrícola, ofreciéndose como se ofrece en forma de libro que podrá conservarse, y siendo numerosos los suscritores con que cuenta ya en esta provincia y en las demás de España, ningun otro periódico ofrece los resultados que el nuestro para los anuncios que interesen al labrador.

BILIOGRAFIA.

Tratado teórico práctico de agricultura y arquitectura legales, por Marcial de la Cámara.—3.ª Edicion notablemente corregida y aumentada —Un grueso tomo en 4.º prolongado.—Precio 50 rs. Se vende en Valencia, librería de Mariana, Lonja 7.

En el despacho de la casa calle de Caballeros, núm. 50, se espenden desperdici s puros de asta que tan buenos resultados ofrecen como abonos especialmente para la plantacion de árboles. Los hay de dos clases, en virutas á 16 rs. arroba valenciana y en chapas á 14 rs. la misma arroba.

La Edetana.—Sociedad de seguros mútuos agrícolas contra piedra y granizo, de la provincia de Valencia.—El objeto de esta sociedad es indemnizar á los inscritos en la misma en justa proporcion de lo que tengan asegurado, de los daños que ocasione el granizo ó piedra en las cosechas pendientes. Cada una de estas se asegura á sí misma con independencia de las otras; de manera que nunca el daño de un fruto afectará á los demás. Se paga al ingresar en la sociedad el 1|2 por 100 del capital que se asegura, y en caso de pedrisco no se paga por dividendo mas del 12 por 100 del capital asegurado, aunque el daño sea mayor. En la oficina de la sociedad, calle del Horno de los Apóstoles, 6, p. se admiten solicitudes hasta el 31 de Julio, donde se dan los impresos para las mismas, ó por medio de los sócios correponsales de los partidos.—Valencia 14 de Mayo de 1863 —El director, Dr. Vicente Linares.—El secretario, José Tomás Mur.

Por todo lo no firmado; el Secretario de la redaccion, **Felicísimo Llorente y Olivares.**

Editor responsable, Luis Benlloch.

VALENCIA. Imprenta de **La Opinion**, á cargo de José Domenech.—Avellanas, 11 y 13.